

HERMINIO OTERO

I. Perfil psicológico

DON BOSCO (1815-1888)

Hace un siglo que moría Don Bosco, el hombre que consagró su vida a los jóvenes. Desde niño tuvo claro lo que quería y fue tenaz en su consecución hasta que murió de viejo, desgastado como un traje muy usado. De joven tuvo hasta diecisiete oficios distintos. De mayor ejerció algunos de ellos al servicio de sus jóvenes, a quienes les preparó y buscó un puesto de trabajo. ¿Cómo era este santo de los jóvenes? Su perfil psicológico llega nítido hasta hoy.

Raíces rurales y piemontesas

Don Bosco nació el 16 de agosto de 1815 en una pequeña aldea, cerca de Chieri y a 30 kilómetros de Turín. La casa de los Bosco era una de las más pobres y su hacienda no daba para alimentar a las seis personas que vivían en el edificio de una sola planta que daba de sí para vivienda familiar y establo para los animales domésticos. Su padre murió cuando tenía dos años y su infancia quedó marcada por el hambre, el trabajo y el contacto con la naturaleza dentro de unas relaciones cordiales y cercanas con los vecinos.

El piemontés es lento, prudente, paciente, realista y fiel y tiene un gran sentido práctico. Don Bosco lo demostró a lo largo de toda su vida.

Voluntarioso, sensible y alegre

Don Bosco tenía un carácter más bien violento, autoritario y dominante. De niño presenta cara a su hermano mayor, se escapa a jugar nada más terminar sus tareas, sube a los árboles en

busca de nidos y se emplea a fondo en toda clase de acrobacias con otros chicos o simplemente solo. Para estudiar se somete, ya joven, a toda clase de humillaciones y se emplea en los trabajos más modestos: criado, ayudante de granja, aprendiz de zapatero y sastre, camarero... Para ello tiene que trasnocharse y madrugar, soportar el frío o el hambre... Todo eso le formó una voluntad de hierro y le curtió para emprender luego las más audaces aventuras al servicio de los jóvenes en una tarea que hace testarudamente suya.

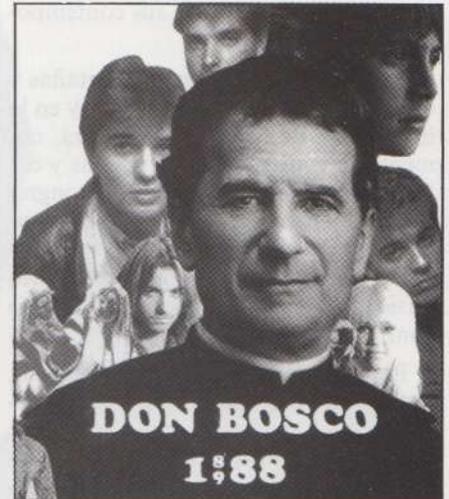
De corazón sensible, se conmueve apenas ordenado sacerdote al ver la situación en que se encuentran los jóvenes de la cárcel que visita con frecuencia. Tuvo profundas amistades a lo largo de su vida. Toda ella se puede resumir en una corazonada: 'Amad a los jóvenes y que ellos se den cuenta de que los queréis'.

De joven entretenía a sus compañeros con juegos de manos, prestidigitaciones y equilibrista. De sacerdote conservó el buen humor y prodigó entre los jóvenes la música, el teatro y la alegría. 'Estad alegres', escribía en las paredes de sus colegios.

Inteligencia viva y práctica

Tuvo una memoria prodigiosa. Recordaba páginas enteras leídas una sola vez. En una ocasión dio un consejo a cada uno de los quinientos alumnos, diciendo siempre el nombre del interesado.

A pesar de su retraso escolar, adquirió una erudición cultural enorme con la que embelesaba a toda clase de públicos. Dio conferencias en múltiples circunstancias, publicó libros y revistas y supo estar a la altura de los personajes más importantes de su época, con los que se entrevistó. Aquel sencillo cura de pueblo fue asesor de la máxima confianza por parte del Papa en la de-



signación de obispos. De inteligencia luminosa, viva y perspicaz, 'hubiera podido tener un lugar reservado y de gran rango entre los hombres de ciencia', declaró Pío XI.

En el campo de la educación destaca por sus realizaciones prácticas. Se mantuvo en contacto continuo con los jóvenes, con quienes usó la pedagogía del amor y a quienes convirtió en 'honrados ciudadanos y buenos cristianos'.

Vida pobre y esforzada

Nació pobre y vivió estremecedoramente pobre aunque por sus manos pasaron grandes cantidades de dinero para alimentar y dar albergue a jóvenes totalmente pobres, construir colegios e iglesias y financiar a los misioneros. Para ello imploró continuamente la caridad de los ricos.

Trabajó de niño y de joven. De sacerdote, se vio desbordado por actividades de toda índole. Fue educador, constructor, fundador de congregaciones, escritor, gran viajero... Dormía de cuatro a cinco horas cada noche. Murió de desgaste.

Audaz y combativo

Fue siempre a lo esencial según su lema 'Dame almas y lo demás no importa'. Se mostró exigente consigo mismo. Con los demás mezclaba la exigencia con una bondad sin límites. Ponia el listón lo más alto posible a los jóvenes y los encaminaba hacia la santidad, el compromiso o la vida consagrada. Sólo quiso 'ser siempre, en todas partes y nada más que sacerdote', pero no

al estilo aburguesado de sus contemporáneos.

Con una fe que traslada montañas y una confianza ilimitada en Dios y en la intercesión de María Auxiliadora, comenzó la construcción de iglesias y colegios sin apenas dinero, fundó congregaciones cuando se estaban expulsando de Italia, se enfrentó a los protestantes con sus mismos métodos, envió misioneros hasta Patagonia, el último confin de Sudamérica.

Pretendieron quitarle de en medio, tanto física como moralmente y se defendió como pudo, siempre con buenas maneras. Logró que se le abrieran todas las puertas, incluso las del Vaticano, y los bolsillos de los ricos. Ganó los corazones de todos y se puso de parte de los pobres. Hoy es un santo de primera magnitud, un bien para la iglesia y un regalo para los jóvenes.

II. Don Bosco, educador de la calle

Andan de moda ahora los educadores de calle. Don Bosco, cuyo centenario de la muerte se celebra este año, ya lo fue hace más de un siglo, mucho antes de que el nombre se inventara.

Don Bosco conocía la pobreza del campo. Cuando llega a Turín, descubre pronto la miseria de los suburbios de las grandes ciudades y queda turbado. Adolescentes y jóvenes vagabundaban por las calles, tristes y sin trabajo, y dispuestos a cualquier cosa. Eran los primeros resultados del hacinamiento de los inmigrantes en los cinturones de desolación, perverso efecto de la Revolución Industrial.

Allí está Don Bosco. Sale a la calle y encuentra a los primeros grupos de muchachos con los que pudo entablar relación, según cuenta él mismo en sus *Memorias*: 'canteros, albañiles, estucadores, adoquinadores, ensoladores y cosas parecidas, que venían de pueblos muy apartados'. Eran jóvenes, hijos casi siempre de familias sin trabajo, que andaban a la búsqueda de cualquier oficio para ir tirando. Vendían cerillas, limpiaban chimeneas... Eran limpiabotas, mozos de cuadra o vendedores ambulantes de lo que pillaran, que vagaban por las calles de la ciudad. Otros eran delincuentes habituales que malvivían como podían. Como ahora mismo. Si alguien intentaba acercarse a ellos, ellos se alejaban con desprecio. También como ahora.

«¿Sabes silbar?»

«Ahí comenzó Don Bosco. Primero con uno solo. Tenía 16 años y era un peón de albañil. Se refugió en una sacristía huyendo de los palos del sacristán. Don Bosco se le acercó y le preguntó, entre otras cosas, que si sabía silbar. El muchacho sonrió. Y volvió al

domingo siguiente con más jóvenes 'pobres y abandonados'. Eran los hijos de la calle, marginados entonces como lo son ahora.

No le fue nada fácil la tarea, pero Don Bosco era tenaz y siguió adelante. De la nada llegó a reunir a centenares de jóvenes callejeros que pasaban los domingos y fiestas juntos, jugando en prados o campos abiertos. Después se formaron las primeras clases nocturnas de la historia de la educación. Los jóvenes marginados, que no tenían más que malas historias pasadas y experiencias negativas, encontraron en la casa salesiana un lugar de acogida, un hogar para vivir y una casa para aprender. Ahora son varios millones de jóvenes los que se educan en todo el mundo según el 'sistema preventivo', método pedagógico que Don Bosco puso en práctica.

La genialidad del Oratorio

El camino fue lento. Reunió a los jóvenes marginados y poco a poco fue convirtiéndoles en 'buenos cristianos y honrados ciudadanos'. Usó para ello la *pedagogía de corazón*. 'No es suficiente con querer a los jóvenes; es necesario que se den cuenta de que se les quiere'. Y eso hizo. Venidos de la calle, se encontraron en un ambiente donde eran y se sentían queridos. Ahora se habla de *motivación personal*. Eso hacía Don Bosco. Empleaba para ello los valores de la 'razón, religión, y amor': les daba confianza en sí mismos, les abría el corazón y la mente a otras dimensiones y les quería de verdad. 'Me basta con saber que sois jóvenes para que os ame'. Era verdad. Y eso les cambiaba.

Para ello había que estar presente entre los jóvenes. Don Bosco lo vio claro desde el principio y así lo hizo. Salía en su búsqueda a las calles. Allí les encontró y nunca les abandonó. Les saludaba, les hablaba, preguntaba a sus patrones por ellos.

Perseguido, peregrinó por calles y prados hasta encontrar un lugar definitivo donde reunirse. Así surgió el «Oratorio», 'una máquina perfecta en la que



cada canal de comunicación, desde el juego a la música, desde el teatro a la prensa, se apoya en mínimos presupuestos que se cambian cuando lo determinan las circunstancias de fuera...’ Eso lo dice Umberto Eco, nada sospechoso de confesionalismo. Y sigue: ‘La genialidad del Oratorio consiste en que éste prescribe a los que lo frecuentan un código moral y religioso, pero también acoge a los que no lo siguen. En este sentido, el proyecto de Don Bosco envuelve a toda la sociedad de la era industrial’.

Ya en el Oratorio, jugaba con ellos y con ellos salía de paseo durante varias jornadas. Siempre estaba entre los jóvenes. Para cada uno tenía un gesto significativo y una palabra cercana.

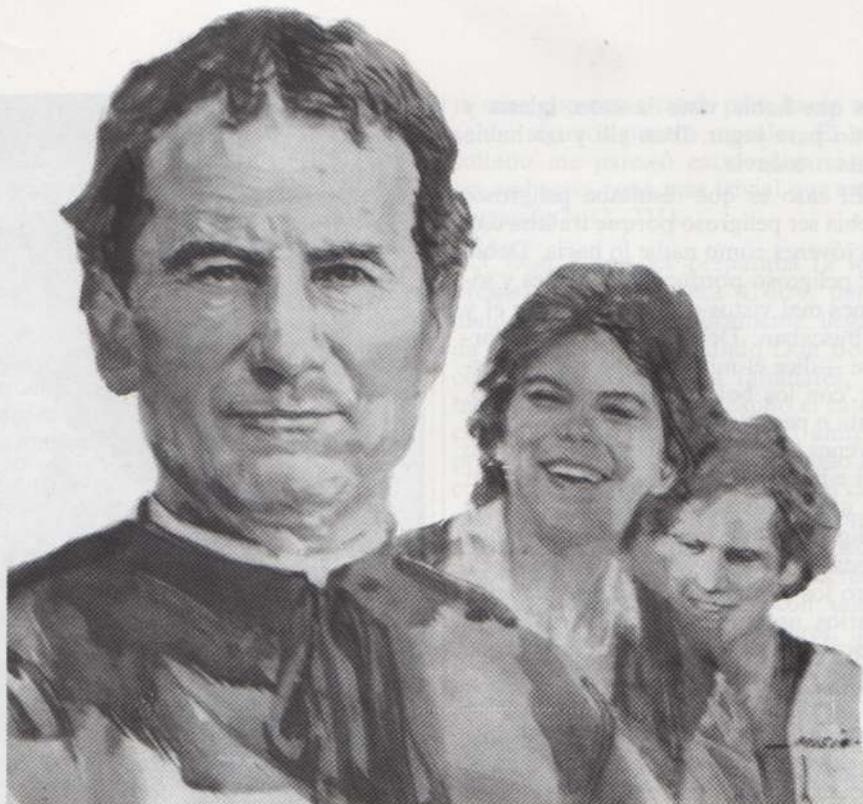
El sistema preventivo

Muchas veces pidieron a Don Bosco que explicara su sistema de educación en un libro. No tenía tiempo ni le fue posible reflexionar científicamente sobre ello. Dejó tan sólo nueve páginas, escritas a vuelapluma, de lo que llamó el ‘Sistema Preventivo’.

Frente a la disciplina represiva que atiende sobre todo a vigilar la aplicación de las normas de orden y castigar a quienes no las cumplen con un castigo exterior, la pedagogía preventiva tiene por lema «prevenir antes que castigar». La función del educador consiste en actuar antes de que se incumpla una norma. Para ello ha de prevenir lo que puede ocurrir, eliminar las causas y crear las condiciones educativas apropiadas que fomenten el conocimiento de la norma y su aceptación voluntaria por parte del niño o joven. Todo ello se vive en un ambiente de alegría y familiaridad.

La moderna pedagogía habla de motivación y refuerzos. Eso hizo Don Bosco: confió en los jóvenes para que ellos confiaran en sí mismos, les ayudó a expresarse de mil formas y maneras, les hacía sacar a flote su dimensión lúdica mediante la alegría y el juego. Por eso crecían desde dentro. Y así se convertían en ‘buenos cristianos y honrados ciudadanos’.

Eso fue hace un siglo. Y desde entonces muchos miles de jóvenes han vivido con más sentido y hoy intentan hacer lo mismo: llegar a ser ‘cristianos comprometidos y ciudadanos críticos’.



«La muralla del colegio es la calle»

Otros muchos andan todavía por las calles. Para ellos habrá que dedicarles la frase de Don Bosco cuando, en su viaje a España en 1881, le proponían hacerse cargo de una institución madrileña bien atrincherada de tapias y pa-

los y en la que se practicaba el método represivo: ‘Las murallas de mis establecimientos son las calles’. En este centenario del santo que desgastó su vida por los jóvenes, esta frase es una llamada para los educadores y un mensaje de esperanza para tantos jóvenes que han hecho de la calle su morada.

III. Loco por los jóvenes

A mediados del siglo pasado los jóvenes callejeros de Turín encontraron un amigo: Don Bosco. Comenzaron a reunirse con él los domingos, primero en una sacristía. Después de la explicación del catecismo mediante diálogos y ejemplos y noticias curiosas, salían a jugar en el patio de una residencia sacerdotal. Don Bosco jugaba con ellos. Cuando pasaba un cura, interrumpían el juego.

No cabían y molestaban. Tu vieron que ir a un cobertizo de las afueras, a los pórticos de un cementerio, otra vez al cobertizo, una capilla cedida por el

ayuntamiento... La irritación de los vecinos por los cantos, griterío y juegos de los chicos llega al ayuntamiento y tiene que ir con la música a otra parte: a los prados de la orilla del río. De regreso a la ciudad, desfilaban por las calles y hacían otras locuras.

Un cura peligroso

Pasa el tiempo y comienzan a propagarse extrañas habladurías. Unos calificaban a Don Bosco de revolucionario, otros le toman por loco o hereje. ‘Está loco’, decían. ‘Se ha chalado por los jóvenes y se le ha trastornado la cabeza’.

La cabeza y el corazón. ¿Pues qué había hecho? Soñar. Decía a los jóve-

nes que había visto la casa, iglesia y patio para jugar. Iban allí y no había nada... todavía.

El caso es que resultaba peligroso. Debía ser peligroso porque trataba con los jóvenes como nadie lo hacía. Debía ser peligroso porque delincuentes y jóvenes mal vistos preguntaban por él y le buscaban. Debía ser peligroso porque —dice él mismo— iba a las cárceles 'con los bolsillos llenos de tabaco, fruta o pan, para hacerme amigo de los jóvenes que por desgracia habían caído allí e invitarles a ir al Oratorio al salir de aquel lugar de castigo'. Debía ser peligroso porque otros curas le daban medallas y estampas para sus jóvenes, pero los peones de albañiles y expresidarios necesitaban ropa pan y él lo buscaba. Debía ser peligroso porque durante la semana tenía un trabajo fijo: buscar trabajo para sus jóvenes, lograr mejores condiciones para los que ya estaban empleados, visitarlos en el tajo, exigir a los patronos contratos de trabajo... Todo esto molestaba porque era peligroso o cuando menos desacostumbrado en un cura. Pero él seguía soñando.

Una tarde fueron dos eclesiásticos a por él para llevarlo al manicomio. Llegan los tres hasta el coche, pero Don Bosco ve la maniobra y les invita a pasar a ellos primero, cierra después la puerta con fuerza y dice:

—¡Al manicomio!

Le querían hacer entrar en razón, pero él siguió suelto porque sus muchachos le necesitaban y le buscaban. Quedó también solo, pero siguió adelante hasta que tuvieron una casa 'sólo para ellos'.

La casa creció y se ha extendido hoy por todo el mundo contagiando sus locuras.

Locuras geniales

A los 31 años enferma de muerte y le ordenan que cese toda clase de trabajo hasta su perfecto restablecimiento. Don Bosco rompe con todo compromiso menos el de seguir con sus muchachos. Tampoco éstos le abandonan.

Repuesto de milagro, vuelve a Turín con su madre. Y prosigue con sus locuras. Al principio predicaba a sus muchachos subido en una caja de patatas. Ahora ronda por las calles y roba las cartas o el pañuelo con el dinero a grupos de jóvenes que juegan en las aceras y echa a correr hacia el Oratorio hasta



que le pillen; entra en la iglesia mientras otro cura predica a los jóvenes reunidos. El simula ser un vendedor ambulante y ofrece sus productos agitando el pañuelo. Se corta el sermón, se cortan los recién llegados mientras los demás se ríen. El predicador y Don Bosco siguen conteniendo con chistes, gracias y preguntas y llevan a discusión el tema del juego con dinero o la satisfacción de vivir en amistad con Dios y con los demás. Lo hacen, además, en dialecto y con el argot de los jóvenes. Es otra locura de Don Bosco. Pero los recién llegados se enteraban y terminaban también por reír. Años más tarde le pedirán los cardenales que les hable como a sus muchachos. Y el loco Don Bosco comienza a hablarles

en la jerga que usaba con ellos. ¡Demasié!

Don Bosco era siempre el primero en los juegos y se juntaba con los jóvenes más difíciles. Separaba a los que reñían, corría con todos. Más tarde sabe decir una palabra al oído a cada uno, se acerca a los más alejados, les coge de la mano y no les deja escapar mientras les dice que se alejen. Es otra locura de Don Bosco. O esta otra, creativa y genial: desfila por el patio en extrañas líneas mientras todos los jóvenes le siguen por el mismo sitio hasta que manda detenerse. Entonces, desde lo alto, se podía leer la frase *viva Pío Nono*, frase mal vista en aquel momento.

Cometía otras locuras: deja su barba

en manos de un aprendiz que le degüella o se duerme en una barbería o taller muerto de puro cansancio. No es extraño que sus jóvenes le levanten en alto y le lleven en volandas por las calles hasta despedirse en la plaza.

Y más: lo mismo reparte panes que castañas o formas consagradas sacando de donde no había. No tiene en ello problema, lo mismo que dirige a la banda de música con un cazo por falta de batuta.

Tuvo otras locuras más serias: cons-

truyó colegios y talleres, edificó iglesias, fundó congregaciones, envió misioneros a trabajar con los emigrantes italianos en Argentina y, sobre todo, quiso a los jóvenes hasta la muerte, aquellos que eran delincuentes y gente de mala calaña.

No hay duda: era un loco. Pero un loco de soltar. Un loco o soñador de esos que todavía hacen falta hoy, en el centenario de su muerte, para recordarnos que todo es posible y que la mejor medicina es la locura del amor.

IV. Don Bosco, un cura creativo

Cómo hacía y decía

Las 'Memorias biográficas San Juan Bosco' abarcan todos los aspectos conocidos de Don Bosco, recogidos antes y después de su muerte. Las componen 19 volúmenes con un total de más de diez mil páginas, editadas ahora en castellano por la CCS de Madrid. Seleccionamos algunos párrafos del segundo y tercer volumen, cuando Don Bosco es un joven sacerdote que inicia su obra, para destacar la dimensión creativa de su figura. Había iniciado las escuelas nocturnas con jóvenes trabajadores, y está consolidando la residencia para jóvenes obreros. Después creará los primeros talleres. Su actuación es un ejemplo para quienes ahora hablan de creatividad en las relaciones educativas y en el estilo pedagógico.

* «Quería otra vez dejar bien impreso en mis oyentes la locura que se ensoberbece y se vanagloria: ¿Cómo hacerlo? Si hubiera presentado todos los textos de la Sagrada Escritura y de los Santos Padres, los jovencitos no hubieran hecho mucho caso: se hubieran aburrido y enseguida hubieran olvidado la lección. Les conté, en cambio, con muchos detalles y circunstancias inventados por mí, aquella fábula de Esopo de la rana que, queriendo ponerse tan gorda como un buey, engordó tanto que, al fin, reventó. Les describí que esto había sucedido cerca del monte Valentino, añadí mil diversas circunstancias ridículas, hice hablar a



la rana con otras ranas para hacer resaltar algunos puntos morales. El resultado me pareció extraordinario y, sin embargo, ¿qué más trivial que esta narración?» (2, 231).

* 'Don Bosco les preparaba (a los presos), ora a uno, ora a otro, para dialogar con ellos públicamente, llegada la ocasión... Así, cuando Don Bosco sostenía sus pláticas familiares, o bien cuando estaba explicando el catecismo, he aquí que la voz del amigo preparado lo interrumpía, excitando la curiosidad y la atención de todo el camaranchón. El amigo preguntaba, presentaba una objeción, y el sacerdote respondía; pero las preguntas y las respuestas estaban sazonadas con tales respuestas, tales dichos populares, tales casos ridículos y edificantes, que provocaban la risa; la verdad conmovía y persuadía, moviendo siempre a alguno a empezar una vida verdaderamente cristiana'. (2, 274).

* 'En la iglesia de San Francisco no se podía celebrar la fiesta de San Luis con mucha pompa y clamorosas manifestaciones de afecto, debido a la gran afluencia de público durante todo el día a aquella iglesia. En cambio, en el Refugio, Don Bosco era como el amo de su capilla y pudo entretener mañana y tarde a los jóvenes según su gusto'. (2, 294).

* 'Lo que más atraía a los jóvenes eran los sermones de Don Bosco. Un día explicaba el mismo Don Bosco a don Luis Guanella la causa de su atractivo: —Si quiere agradar y hacer bien a los niños, hay que predicarles con ejemplos, parábolas, comparaciones; pero lo que más interesa es contarlos bien y con muchos detalles: hay que descender a los pequeños detalles. Los muchachos se interesan por lo que favorece o contraría a los personajes que se describen, se apasionan por los casos tristes o alegres que impresionan a su fantasía y esperan con ansia en qué va a acabar la narración. (2, 340).

* 'Todas las noches, después del cierre de los establecimientos en la ciudad, acudían los muchachos para aprender a leer en grandes carteles murales' (2, 347).

* La pedagogía de Don Bosco era sospechosa pues 'permitía a sus muchachos toda clase de juegos bulliciosos' (2, 350).

* 'Cuando Don Bosco iba a la Residencia Sacerdotal para estudiar o es-

cribir, pasaba las cuartillas de la Historia Sagrada al portero para que las leyera. Al salir le preguntaba si lo había entendido todo. Si no era así, rehacía el trabajo para que resultara más sencillo y popular. (...) Exponía en este libro los hechos más importantes de la Biblia, en forma sencilla, con lenguaje correcto y estilo claro —perpetua característica de sus libros— para que los niños no tuvieran dificultad de comprender la narración y aprenderla de memoria' (2, 392) 'Aparecida en forma de diálogo en 1847, fue adaptada enseñada por muchas escuelas públicas y privadas para las que había sido escrita' (2, 399).

* 'El lugar fijo, las muestras de aprobación del superior eclesiástico, las funciones solemnes que se celebran en las fiestas más hermosas, los pequeños regalos de los bienhechores, la música cada vez más escogida, la variedad de juegos y diversiones, como saltos, carreras, juegos de manos, de cuerdas, bastones y mil otras novedades que la mente de Don Bosco sabía encontrar y darles vida con su gran corazón, atraían al oratorio a chiquillos y muchachos de todas partes. Pruebas de ello es que poco tiempo después pasaban de setecientos...' (2, 431).

* Le pusieron guardias en sus sermones a los jóvenes para vigilarle, pero ellos eran los primeros beneficiarios. Uno de ellos 'respondía francamente a su capitán':

—Don Bosco predica en realidad la revolución y me revolucionó a mí contra mí mismo; yo también fue a cumplir con Pascua después de muchos años que no lo hacía. Habló de la muerte como si ya estuviéramos muertos, o como si al cabo de media hora hubiésemos de morir después... (2, 447)

* 'Todos comprendían sus narraciones y comentarios (de la plática que daba después de la misa); solía preguntar al final a algunos del público, y éstos no sólo repetían lo dicho, sino que respondían a las graciosas e interesantes preguntas que les hacía' (3, 113).

* 'Si podía, reservaba para sí Don Bosco el catecismo de los mayores en el coro.

El catecismo no duraba más de media hora; cinco minutos antes de acabar, sonaba la campanilla; a esta señal, todos gritaban a una: «¡El ejemplo!». Entonces los catequistas narraban un hecho que habían leído u oído, de la vida de los santos, de la historia de la

Iglesia, o de los milagros de la Virgen, y los muchachos lo escuchaban con mucho agrado. Aquel grito podía parecer poco reverente en la Iglesia; pero Don Bosco, que sabía que los muchachos, después de un tiempo de inmovilidad y silencio, necesitan un desahogo, lo permitió alegremente hasta 1968 (desde 1946), persuadido, además, de que esto agradaba al Señor' (3, 122).

* 'Se le vio muchas veces, en aquellos primeros tiempos, subir escaleras arriba, por los edificios en construcción, andar por los andamios, charlas con los empresarios y maestros de obra y llamar después a los chicos peones para invitarlos a ir al catecismo. La gente que pasaba por la calle se paraba a contemplar el extraño espectáculo de un sacerdote encaramado en lo alto de un andamio de una escala'. (3, 183).

* Don Bosco iba por las calles de Turín y cuando veía un grupo de jóvenes jugando, 'se metían en el juego y a veces tomaba parte en él. Pero cuando veía el pañuelo bien cubierto de liras y los jugadores acalorados echando cartas, rápido como un relámpago, tomaba el pañuelo por las cuatro puntas y, envolviendo dinero y cartas, se lo llevaba a todo correr. Los muchachos sorprendidos se levantaban y corrían detrás de él. (...) Y así, él corriendo y ellos siguiéndolo, llegaban a la puerta del Oratorio.

La capilla estaba llena de muchachos. El teólogo Carpano o el teológico Borel está predicando en el púlpito. Pero al llegar Don Bosco con aquella caterva de golfillos, era necesario cambiar de tono y ponerse en plan de burla. Había que calmar a los jugadores irritados con las desagradable sorpresa que les habían dado y atraerlos a la iglesia y retenerlos al sermón. Entraba Don Bosco haciendo el papel de un vendedor o de un muchacho forzado por su madre a ir a la iglesia y que le obligaban a quedarse en el sermón... Los jóvenes que estaban en la iglesia se volvían hacia la puerta sonrientes y, contentos de la escena que se preparaba, se ponían en pie para ver mejor.

A lo mejor se adelantaba Don Bosco haciéndose el vendedor y gritaba (...) mientras el predicador se dirigía a él desde el púlpito.

Los dos interlocutores hablaban en piamontés con los pintorescos modismos de este dialecto y, o bien se seguía el tema comenzado, o bien se interrumpía para hablar del respeto debido a la iglesia, de la santificación de las



fiestas, del juego, de la blasfemia, de la confesión. Los jugadores que habían entrado en la iglesia, al oír el inesperado altercado, se paraban, prestaban atención, reían, acababan por sentarse, si encontraban sitio, y permanecían tranquilos hasta el fin del diálogo. (3, 123s).

* 'Era menester que tal afluencia (de jóvenes atraído por las industrias de Don Bosco) no cesase y, para impedir las ausencias dominicales, Don Bosco y el teólogo Borel pusieron en práctica otro medio. Además de distribuir a menudo pequeños regalos a los asiduos al catecismo y más piadosos, empezaron a hacer el sermón o plática de la tarde casi siempre en forma de diálogo. El buen Teólogo, mezclado entre los muchachos, hacía de penitente o de escolar, y salía de vez en cuando con preguntas respuestas tan graciosas que los tenían atentos y les hacían reír, mientras Don Bosco desde el púlpito instruía o moralizaba según la necesidad' (3, 325).

* Los primeros jóvenes a quienes recogió Don Bosco llegaban a distintas horas, según las exigencias de los respectivos oficios. Don Bosco procuraba ocupar a los que llegaban primero en algo útil. Ya vemos aquí el estilo de lo que se continuó en sus futuras obras. José Buzzetti, uno de ellos, pintaba la escena. 'Todos reunidos en la cocina... Del techo cuelga una luz. En un rincón se sienta Mamá Margarita, que remienda una chaqueta. A caballo de un taburete y apoyado sobre la mesa, garabatea un muchacho su cuaderno.

Junto a él hay uno que estudia la lección con un libro en las manos y otro recita en alta voz las respuestas del catecismo. Aparte, casi en la oscuridad, apoyado contra la pared, un mozo rasca las tripas de su viejo violín. Junto a la puerta, en la sala vecina, se oye a uno que golpea las teclas de la espineta y más allá unos chiquillos ejecutan, con el papel en la mano, una pieza musical, vueltos hacia Don Bosco, el cual, desde el fondo de la escena, aparta el puchero del fuego y lleva el compás con el cucharón humeante (3, 358s).

* En los primeros años de sacerdote, llevaba durante el verano a algunos jó-

venes turineses a su pueblo natal y convocaba a otros de los alrededores. 'El día de la fiesta servía de púlpito una cuba boca abajo, colocada en la era, cubierta de paños, y que había servido de tajón para las viandas de los muchachos. Desde él Don Bosco u otro sacerdote invitado, predicaba las glorias del santo rosario. Precisamente sobre este púlpito sucedió a don Juan Cagliero (futuro cardenal), mientras predicaba el panegírico de la Virgen ante una compacta y tanta multitud que, de pronto, fallaron las tablas bajo sus pies y se hundió y desapareció de la vista de los oyentes, con gran hilaridad de todos' (3, 445s).

V. Cien años de pastoral juvenil

Hablar de Pastoral Juvenil es tocar a los Salesianos en la niña de los ojos o hurgar en las fibras más sensibles de su corazón. «Signos y portadores del amor de Dios a los jóvenes, especialmente a los más pobres», los Salesianos son identificados como los «amigos de la juventud». Por eso, toda la obra de Don Bosco es Pastoral, entendiendo por ello toda actividad en favor de los jóvenes: Oratorios, Centros Juveniles, Parroquias, Escuelas Profesionales, Escuelas de Primera y Segunda Enseñanza, Residencias... Como Don Bosco, Padre y Maestro de los adolescentes, el Salesiano educa evangelizando y evangeliza educando...

Cien años al servicio de los jóvenes

Los Salesianos han vivido todo un siglo haciendo pastoral juvenil. Desde el Colegio de Utrera a los Talleres de Sarriá, en los patios de los Oratorios o en las tablas del teatro, con la banda de música o el texto de Catecismo, en

las Universidades Laborales o en las obras de colaboración, en las Pascuas juveniles o en las colonias de verano, en las convivencias de orientación o en el catecumenado, los Salesianos no han hecho otra cosa que Pastoral Juvenil.

En el estilo salesiano, lo prioritario son las personas: los jóvenes. Las obras y estructuras están a su servicio. A pesar del marcado carácter docente-educativo de la Obra Salesiana en España, el servicio a los jóvenes fue siempre muy diversificado y pluriforme. He aquí algunas muestras.



ORATORIOS Y CENTROS JUVENILES

En una etapa de la acción salesiana en nuestro suelo era rara y excepcional la obra que no tenía implantado el Oratorio Festivo. Muchos hombres de hoy en Sevilla, Valencia, Madrid, Córdoba, Vigo, Baracaldo, Pamplona o Barcelona, por no entrar en otras poblaciones más pequeñas, fueron ayer oratorios o «domingueros». Y los patios de los colegios se llenaban los domingos de niños y de jóvenes con derecho a Catecismo, Juegos y Teatro.

CIRCULOS DE DOMINGO SAVIO

Han sido otra realidad multiplicada en casi todas las casas salesianas de España. Con los Antiguos Alumnos jóvenes se llevaba a cabo una específica labor formativa y social. Hoy se prefieren los nombres de *Centro Juvenil* o *Servicios Pastorales* a los jóvenes en el tiempo libre.

En artículo aparte se trata de las escuelas, colegios, formación profesional y parroquias, que han constituido la plataforma más importante de evangelización y servicio a la Iglesia durante estos primeros cien años.

Asociacionismo juvenil

Hasta los años 60 funcionaron en los colegios las tradicionales «Compañías». Se trataba de la experiencia grupal más importante de los centros salesianos. Nació de la intuición de Don Bosco. En Santo quería agrupar a los mejores alumnos de sus colegios para hacer de ellos una fuerza unida y eficaz en favor del «clímax» formativo y de la acción apostólica entre los jóvenes. En España florecieron desde los comienzos de la Obra Salesiana. En los años 50 se celebraron congresos inspectoriales y Nacionales. Se fundó la revista «Dirigentes» como órgano de unión y comunicación entre los líderes. Promotor de este movimiento juvenil fue don Luis Chiandotto, desde el Teologado de Carabanchel y, posteriormente, de Salamanca.

A lo largo de estos cien años de historia salesiana española se han desarrollado diversas agrupaciones juveniles con las más variopintas finalidades, como «Scouts», Conjuntos musicales, Grupos de teatro, Coros, Cineclubs, etc. Por su importancia apostólica, destacamos tres creaciones típicamente españolas: el grupo *Adsis*, el movimiento *Cristo Vive* y el *Catecumenado Juvenil*. De estas tres creaciones el gru-

po Adsis ha cobrado autonomía propia, pero tiene sus orígenes en la Congregación Salesiana.

MOVIMIENTO «CRISTO VIVE»

Nacido en la Inspectoría de Sevilla, se ha extendido a todas las inspectorías de España. La celebración de la Pascua constituye el momento fuerte de convocatoria y unión. A ella concurren grupos de diversas comunidades, escolares, parroquiales, etc. Hay en este movimiento un compromiso cristiano integral.

El trabajo dura todo el año. Los coordinadores y jóvenes animadores, provenientes de diversas comunidades cristianas, se reúnen para profundizar el tema del año y concretar la preparación de los encuentros pascuales. La celebración pascual sirve para impulsar la vida personal y colectiva. Después de la experiencia de la Pascua se expresa la unión de cada grupo en la formación de la comunidad cristiana de los diversos centros.

CATECUMENADO JUVENIL

Nacido en la Inspectoría de León, este movimiento abarca a jóvenes de los catorce a los dieciocho años. Les propone una experiencia cristiana fuerte y los introduce en una iglesia-comunidad de personas. Los grupos están formados por unos 12 muchachos que llevan adelante un programa de formación y compromiso. Tienen retiros y cursillos, revisión de objetivos y vida de oración.

Sería largo hablar de tantas agrupaciones juveniles. Pero, también por su importancia, citamos aquí, el movimiento de «Amigos de Domingo Savio» y los equipos de maduración vocacional «Luz», para chicos de básica, y «Vida», para jóvenes de Secundaria. Estos han adquirido una vida muy pujante en la Inspectoría de Córdoba.

Centros de animación de pastoral juvenil

Destacan en la labor de formación de animadores el Instituto de Pastoral Juvenil de Barcelona y el Centro de Estudios Catequéticos de Sevilla. Ambos promueven cursos para la formación de catequistas y educadores de la fe y gozan de un merecido prestigio.

Por su conexión más directa con el servicio de animación Pastoral Salesiana se destaca el Centro Nacional Salesiano de Pastoral Juvenil. Todos los

delegados en cada Inspectoría, en equipo, forman la Comisión Nacional de Pastoral Juvenil. Y prestan el servicio a través del Centro Nacional de Pastoral Juvenil.

Una de las obras más importantes que ha realizado la Comisión de Pastoral Juvenil ha sido la creación de la revista «Técnica de Apostolado», hoy con el nombre de *Misión Joven*. Asimismo ha organizado y programado diversas jornadas y cursillos de las más

variadas temáticas, pedagógicas, catequéticas y pastorales...

* * *

Hoy los Salesianos, trabajando con ilusión como evangelizadores de jóvenes, prosiguen un camino e intentan hacer presencia la figura de Don Bosco entre las nuevas generaciones juveniles que serán las responsables de este País y esta Iglesia nuestra en el siglo XXI.

20.000 jóvenes obreros en Formación profesional

Don Bosco ha sido el fundador, el creador de las Escuelas Profesionales para la formación de los jóvenes obreros. En 1853 creaba en Turín el Taller de Zapatería; en 1854, el de Encuadernación; en 1856, el de Carpintería; en 1861, los de Tipografía y Mecánica... Ya en 1862 albergaba en su Oratorio más de 200 internos artesanos. A su muerte, en 1888, había en el mundo salesiano 15 escuelas profesionales que, en 1950, alcanzaban la cifra de 253.

El Papa Juan XXIII declaró a San Juan Bosco Patrono de los jóvenes aprendices de España. Antes lo había sido de Italia y, posteriormente, de Colombia. Don Bosco fue verdaderamente un hombre adelantado en el mundo del trabajo y en las relaciones de empresarios y obreros. Lo que se dice un santo sindicalista.

EN ESPAÑA LA HISTORIA COMIENZA EN BARCELONA

La Casa del Niño Jesús, de Barcelona-Sarriá, que se abrió en marzo de 1884, es la primera Escuela Profesional Salesiana de España. La historia comienza por aquí. Su fundadora fue la

sierva de Dios Doña Dorotea de Choptea.

Comenzaron a crecer y a estabilizarse. Hubo enseguida fundaciones en Sevilla, Málaga, Cádiz, Pamplona y Madrid. Siendo Arzobispo de Valencia don Marcelino Olaechea contaba que, allá por el año 1929, al visitar las Escuelas Profesionales de Sarriá un ministro belga, éste preguntó: ¿Cuánto les da el Estado para sostener estas Escuelas? Le contestaron: Excelencia, ¡si nos dejaran vivir! «El ministro, comentaba don Marcelino, se llevaba las manos a la cabeza».

En consecuencia, todas las Escuelas de Artes y Oficios anteriores a la guerra del 36 fueron propiedad de la Congregación. Esta tuvo que vencer las dificultades procedentes de la falta de medios económicos, de la ausencia de un personal cualificado y de la carencia de una mentalidad social abierta a la instrucción específica del obrero.

UNA MISTICA AL SERVICIO DEL OBRERO

La parte más importante de la enseñanza profesional consistía en un principio en la práctica del oficio, en la formación artística y la teoría. Todo ello integrado en la educación moral y cristiana, como preparación inmediata a la vida.

Con esfuerzo y tesón se fue adquiriendo una larga experiencia. El Salesiano Coadjutor, otra creación de Don Bosco, se dedicó en alma y cuerpo a la

formación profesional de los alumnos. Se creó una verdadera mística salesiana de las escuelas profesionales, hasta identificar con ellas a los Salesianos. En 1914 aparecieron en Sarriá los textos de Tecnología. Con esto, la Editorial Salesiana de Barcelona-Sarriá comenzó a proyectar definitivamente hacia la especialidad del libro de enseñanza profesional. En este campo, Ediciones Don Bosco (Edebé) viene a ser hoy la entidad más importante en el mercado de lengua española y, probablemente, en el mundial.

Después de la guerra civil se multiplicaron las Escuelas Profesionales en todo el ámbito nacional. José Pemartín San Juan se refirió con entusiasmo a la «benemérita Orden Salesiana»: «Si por medio de subvenciones pudiera el nuevo Estado Español conseguir la instalación de una Escuela Profesional Obrera Salesiana en cada pueblo o aglomeración urbana de más de 20.000 habitantes, estaría totalmente resuelto el problema de la educación, catolización y formación obrera en toda España. Júzguese la importancia que atribuimos a la labor benemérita de aquella Orden». Pemartín había conocido a los Salesianos en Sevilla. Sus planteamientos anunciaban la etapa histórica que estaba llegando.

EXPANSION Y PLENITUD

La contienda civil del 36 paralizó las obras y muchas de ellas fueron destruidas. La posguerra supuso un esfuerzo heroico, pero fecundísimo. A la recuperación (1939-1945) le siguió la fase de la expansión (en la llamada *Era Azul* (1939-1957) y a ésta, la de la plenitud (periodos Tecnocrático y del Funcionariado) (1957-1975).

Según los cálculos de la OTI (Oficina Técnica Inspectorial, de Barcelona), en el curso 1966-67, los Salesianos en España actuaban en 67 centros profesionales y atendían a unos 23.000 alumnos. Era un techo. Esta cota se mantuvo, sin grandes variaciones, al menos hasta el curso 1974-75. Al propio tiempo, también las Hijas de María Auxiliadora ponían en marcha algunos centros de formación profesional propiamente dicha.

SITUACION ACTUAL

«Los Salesianos nos encontramos allí donde nos han llamado». En este contexto ha sido grande la colaboración de entidades públicas y privadas.



Sería muy larga la lista de Cooperadores, Antiguos Alumnos o, sencillamente de personas que se han sentido en la responsabilidad de contribuir a la obra social que realiza la Obra Salesiana. Además de doña Dorotea, señalemos algunas Escuelas profesionales que ostentan el nombre de la fundación: Fundación Aróstegui (Pamplona), Marqueses de Bertemati (Campano), Fundación Hidronitro Española (Monzón), Fundación Juan Solé (Cartagena), Fundación Masaveu (Oviedo), Fundación Urquijo (Bilbao-Deusto)... La burguesía católica y estamentos mucho más humildes coordinaron sus esfuerzos en una empresa común: la de San Juan Bosco y sus jóvenes trabajadores.

La Escuela Profesional Salesiana sigue siendo hoy en España una magnitud considerable. Los Salesianos atienden hoy (curso 1980) a 18.064 alumnos, y las Salesianas a 1.728 alumnas. En total, 19792 jóvenes obreros, distribuidos en más de 60 instituciones. A éstos hay que añadir otros muchos, especialmente en enseñanzas de adultos en colaboración con organismos como el S.E.A.F.-P.P.O.

* * *

Se quiera o no, se trata de una plataforma muy importante, tanto por su amplitud como por las posibilidades de inserción en el ámbito juvenil y popular. Por otra parte, desde 1975 la expansión de la Escuela Profesional Salesiana se ha detenido bruscamente. Lo que refleja claramente el cambio social, político e ideológico que gravita en torno a ese año. Si a esto añadimos el colapso vocacional registrado a comienzo de los años setenta, se comprende fácilmente la nueva coyuntura histórica que se ha creado.

¿Qué hacer? Una vez más, los Salesianos tendrán que ser creativos, dentro de su fidelidad vocacional. Habrá que hacer un trabajo de concientización, de coordinación de fuerzas, de búsqueda de colaboradores. El Centenario que estamos celebrando puede ser una ocasión propicia para ello. Así lo deseamos vivamente.